

***Expresar la Nueva Jerusalén
en nuestro vivir y hacerla realidad***

Lectura bíblica: 1 Co. 1:30; Ap. 21:2, 9-11, 18-20; 22:1-2a, 17a

Día 1

I. La visión de la Nueva Jerusalén es la visión de la era; vivir y servir a Dios conforme a la visión de la era en el ministerio de la era, equivale a expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y a hacerla realidad (Hch. 26:19; 22:15; Ap. 21:9-11):

- A. “Después de haber estudiado la Biblia los últimos sesenta y nueve años, ¿qué es lo que he visto? Yo diría que he visto la Nueva Jerusalén. Ésta es mi visión, mi revelación, y éste es mi ministerio” (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 26).
- B. La Nueva Jerusalén es una entidad compuesta por todos los elementos revelados en toda la Biblia y es la meta final de la economía eterna de Dios (Ef. 2:10; Ap. 21:2).
- C. Cada iglesia local debe ser una réplica en miniatura de la Nueva Jerusalén y cada creyente debe ser una “pequeña Nueva Jerusalén”; cada una de las características de la Nueva Jerusalén debe formar parte de nuestra experiencia corporativa, así como de nuestra experiencia personal (cfr. 22:1-2a).
- D. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir equivale a llegar a ser la Nueva Jerusalén; hacer realidad la Nueva Jerusalén equivale a edificarla (19:7; 1 Co. 3:12a).

II. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y hacerla realidad tanto en nuestra vida cristiana como en nuestra vida de iglesia, finalmente redundará en que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén tal y como es representada por el arco iris —la realidad del nuevo pacto de la gracia— a fin de que se expresen la justicia, la santidad y la gloria de Dios (Ap. 21:18-20; Gá. 4:26-28, 31):

- A. El pacto que Dios hizo con Noé y el arco iris como señal de Su pacto, indican que nosotros somos la

iglesia del pacto, y como tal, vivimos en la realidad del nuevo pacto de la gracia (Gn. 9:8-17).

- B. El arco iris alrededor del trono de Dios indica que Dios es el Dios del pacto, el Dios fiel, quien guardará Su pacto al mismo tiempo que ejecutará Su juicio sobre la tierra (Ap. 4:3; Ez. 1:26-28).
- C. Los tres colores primarios del arco iris son: el azul (el color del trono de zafiro, que representa la justicia de Dios—v. 26; Sal. 89:14), el rojo (el color del fuego santificador, que representa la santidad de Dios—Ez. 1:4, 13, 27; He. 12:29) y el amarillo (el color del electro refulgente, que representa la gloria de Dios—Ez. 1:4, 27; He. 1:3):
 1. Debido a que el hombre había caído y se había vuelto pecaminoso, el camino que conducía al árbol de la vida fue cerrado por la justicia, la santidad y la gloria de Dios (Gn. 3:24).
 2. Cristo murió en la cruz para satisfacer los requisitos de la justicia, santidad y gloria de Dios, y resucitó para ser nuestra justicia, santidad y gloria (1 Co. 1:30).
 3. Cristo mismo, representado por el arco iris de justicia, santidad y gloria, es el pacto de Dios que ha sido dado a Su pueblo para que ellos sean “Cristificados”, es decir, para que sean hechos exactamente iguales a Él en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad (Is. 42:6; He. 8:10-12; Ez. 36:26-27).
- D. Cristo es sabiduría para nosotros de parte de Dios, y como tal se transmite a nuestro ser como justicia (para que podamos renacer en nuestro espíritu), santificación (para que podamos ser transformados en nuestra alma) y redención (para que podamos ser transfigurados en nuestro cuerpo) (1 Co. 1:30; Ro. 8:10; 12:2; 8:23; Fil. 3:21):
 1. Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella: éste es Cristo quien, como nuestro Redentor, llegó a ser nuestra justicia para nuestra justificación (Ef. 5:25).
 2. Cristo está santificando a la iglesia al

Día 2

purificarla por el lavamiento del agua en la palabra: éste es Cristo quien, como Espíritu vivificante, llega a ser nuestra santidad para nuestra santificación (v. 26).

3. Cristo se presentará a Sí mismo una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante: éste es Cristo quien, como nuestro Novio, llega a ser nuestra gloria para nuestra glorificación (v. 27).
 4. El Cristo que es transmitido a nuestro ser como multiforme sabiduría de Dios hace de nosotros la obra maestra del Dios Triuno, Su obra orgánica, a fin de que seamos la sabia exhibición de todo lo que Él es, un poema que expresa Su infinita sabiduría y divino diseño (1 Co. 1:30; Ef. 2:10; 3:9-11).
- E. En la eternidad nosotros, como la Nueva Jerusalén (una ciudad cuyos cimientos son semejantes en aspecto a un arco iris—Ap. 21:19-20), seremos un arco iris que dará testimonio de la fidelidad que Dios habrá mostrado por haber llevado a cabo Su nuevo pacto al hacernos exactamente iguales a Él en justicia, santidad y gloria (vs. 10-11).
- F. El arco iris es una señal de la fidelidad que Dios muestra al guardar Su pacto, el cual nos asegura que no habrá más juicio para muerte; Dios es fiel a Su Palabra, y Su Palabra es el testamento, el pacto:
1. Como seres caídos que somos, merecemos ser destruidos por Dios, pero Dios en Su fidelidad nos ha perdonado (Lm. 3:22-23).
 2. En la vida de iglesia podemos sentirnos seguros y en paz, puesto que no hay más muerte; en la iglesia continuamente disfrutamos de la vida divina (Jn. 10:10b; 2 Co. 5:4).
 3. Debemos vivir en conformidad con el nuevo pacto y no creer en ningún fracaso, debilidad, tinieblas ni en ninguna cosa negativa; nosotros somos el pueblo con el cual se ha establecido el pacto, y contamos con versículos que contienen promesas para afrontar cualquier situación

Día 3

(cfr. Ro. 8:1; 2 Co. 12:9; 2 Ti. 1:10; 2:1; Jud. 24; 1 Jn. 1:9; 1 Co. 1:9; 2 P. 1:4).

- G. La realidad espiritual de este arco iris debe manifestarse hoy en la iglesia: debemos darle a Dios plena libertad para operar en nosotros como el fuego de santidad a fin de que nos llene con Su presencia de justicia, y así, Él pueda manifestar el esplendor de Su expresión por medio de la coordinación que nosotros le brindemos como el Cristo corporativo (Ez. 1:5-14, 26-28).

Día 4

III. En cada iglesia debe estar presente la justicia de Dios como base (el procedimiento de Dios), la santidad de Dios como proceso (la naturaleza de Dios) y la gloria de Dios como meta (la expresión de Dios) para que seamos partícipes del deseo del corazón de Dios, el cual consiste en obtener la realidad del Cuerpo de Cristo mediante las iglesias locales: esto es lo que nos revela el libro de Romanos, lo cual debemos expresar en nuestro vivir para llegar a ser la Nueva Jerusalén y debemos hacer realidad para que la Nueva Jerusalén sea edificada:

- A. La muerte de Cristo corresponde a la justicia de Dios, Su resurrección corresponde a la santidad de Dios y Su ascensión corresponde a la gloria de Dios; cuando Cristo regrese, la glorificación de Sus santos alcanzará su consumación (cfr. 2 Co. 3:3, 6, 8-9).
- B. Cristo murió por nosotros en la cruz como nuestro Sustituto para satisfacer los justos requisitos de Dios y así justificarnos, a fin de poder impartirse a nosotros como vida (Jn. 19:34; Ro. 1:17; 3:23-25; 5:18; Ap. 22:14):
1. La Nueva Jerusalén es la corporificación de la salvación completa que Dios efectúa, una entidad compuesta de la justicia de Dios como base y de Su vida como consumación (Sal. 89:14; Ro. 5:18).
 2. Un cristiano apropiado es una persona que ha muerto con Cristo y que se conduce diariamente en conformidad con este hecho; si un

creyente vive de una manera natural, él será injusto, pero si experimenta la muerte de cruz, será justo en todo, con todos y en todo sentido (Gá. 2:20).

3. Solamente la muerte de Cristo y nuestra muerte con Cristo satisfacen los requisitos de la justicia de Dios y le proveen a Dios una base justa para impartirse como vida divina en todo nuestro ser, y así lograr sorbernos completamente por dicha vida y hacer de nosotros la ciudad de vida (Ro. 8:10, 6, 11; 2 Co. 5:4).
4. Vivir y servir como ministros del nuevo pacto equivale a seguir el camino de la justicia habiendo reconocido que carecemos de las cualidades requeridas para ser siervos de Dios, y que como hombres en la carne que somos, no servimos para otra cosa que morir y ser sepultados (Mt. 3:13-17; 21:32).

Día 5

- C. La santificación es la actividad subjetiva realizada por la santidad; es la santidad en acción:
1. La santificación es el Cristo resucitado —como “el Espíritu, el Santo”, el Espíritu santificador que está en nuestro espíritu— que se forja en nuestro ser como la naturaleza santa de Dios, a fin de que seamos hechos la ciudad santa (1 Ts. 1:5-6; 5:23; Ro. 6:19, 22; 15:16; 8:4).
 2. La santificación divina, que tiene por meta la filiación divina, ocupa el lugar central en la economía divina y es el pensamiento central de la revelación hallada en el Nuevo Testamento (He. 2:10-11; Ef. 1:4-5).
 3. La santificación divina es el factor que asegura el cumplimiento de la economía divina, es decir, el proceso de la salvación orgánica que Dios efectúa, el cual es el mover que Dios realiza para deificar al hombre, de modo que el hombre sea hecho Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad (vs. 4-5; Ap. 21:2).
 4. Vivir y servir como ministros del nuevo pacto equivale a andar en novedad de vida y a servir

en la novedad del espíritu como un sacerdote que labora, un sacerdote del evangelio de Dios, a fin de presentar a los pecadores a Dios como ofrenda agradable a Él, una ofrenda santificada por el Espíritu Santo (Ro. 6:4; 7:6; 15:16).

Día 6

- D. La meta suprema de la impartición del Dios Triuno es que Dios sea expresado por medio del Cuerpo de Cristo para Su gloria en la iglesia (Ef. 3:20-21; Ro. 8:19, 21, 28-30; 16:27):
1. La unidad mencionada en Juan 17 es la iglesia; cuando la unidad se hace realidad de manera cabal, el Hijo glorifica al Padre en la iglesia (vs. 1, 21-23).
 2. Esto indica que dondequiera que haya una vida de iglesia apropiada, allí será glorificado el Padre, por cuanto la vida de iglesia expresa al Padre.
 3. Vivir y servir como ministros del nuevo pacto equivale a hacerlo todo para la gloria de Dios a fin de que Cristo sea exaltado (1 Co. 10:31; Fil. 1:20; 2 Co. 4:5).
- E. La impartición del Dios Triuno llevada a cabo en conformidad con Su justicia, mediante Su santidad y para Su gloria, tiene como fin que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén poseyendo a Cristo como nuestro incommovible cimiento de justicia, nuestro puro elemento constitutivo de santidad y nuestra expresión radiante de gloria (Ap. 21:2, 9-11).
- F. De este modo, el Espíritu —como el Dios consumado y procesado— y la novia —como la iglesia procesada y consumada— se unen para ser una pareja amorosa, una sola entidad, por la eternidad (22:17a; cfr. 1 Co. 6:17).

Alimento matutino

Gn. Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal 9:13 del pacto entre mí y la tierra.

Ez. Como parece el arco iris que está en las nubes el día 1:28 que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová...

Ap. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a 4:3 piedra de jaspé y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

En Su juicio y destrucción del linaje humano caído en el tiempo de Noé, Dios en Su fidelidad salvó, perdonó, a algunos. Ésta también es nuestra situación como creyentes de Cristo. Debemos darnos cuenta de que hemos sido salvos por Dios. Todos somos seres caídos y merecemos ser destruidos, pero Dios nos ha salvado, nos ha perdonado. ¡Alabado sea el Señor porque en Su fidelidad nos ha salvado! Ahora tenemos un arco iris como señal de la fidelidad de Dios. Dios es un Dios santo y un fuego consumidor, y ninguno puede subsistir en Su presencia, pero Él en Su fidelidad nos ha salvado.

El arco iris tiene varios colores, pero los colores básicos sólo son tres: el rojo, el amarillo y el azul. Cuando estos colores brillan y se combinan, se producen otros colores, tales como naranja, verde y morado. Es muy significativo que los tres colores básicos del arco iris son el rojo, el amarillo y el azul; esto corresponde con lo que ya hemos visto en Ezequiel. El trono se parece a una piedra de zafiro de color azul, el electro es amarillo y el fuego es rojo. Con su resplandor y refracción, estos tres colores se combinan para formar un arco iris. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 132)

Lectura para hoy

Ahora debemos ver el significado espiritual de estos tres colores. El color azul representa el trono. Según Salmos 89:14, el cimero del trono de Dios es la justicia. Esto indica que el trono azul representa la justicia de Dios. El fuego representa el fuego que santifica, que separa y que consume. Esto significa que el rojo en este caso se refiere a la santidad de Dios. Finalmente, el

amarillo, que vemos en el electro refulgente, representa la gloria de Dios. Por consiguiente, aquí hallamos la justicia, la santidad y la gloria de Dios representadas por los colores azul, rojo y amarillo.

Antes de ser salvos, la justicia, la santidad y la gloria de Dios nos separaban de Él, pero el Señor Jesús vino, murió en la cruz para satisfacer los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, fue resucitado, y ahora Él es nuestra justicia, santificación y redención (1 Co. 1:30). Asimismo, Él ahora es nuestra gloria. En nosotros mismos carecemos de la gloria de Dios (Ro. 3:23), estamos bajo el justo juicio de Dios y la santidad de Dios nos impide acercarnos a Él. Pero ahora, como creyentes, estamos en Cristo, y Él ha venido a ser nuestra justicia, nuestra santidad y nuestra gloria. Además, puesto que estamos en Cristo, portamos a Cristo como justicia, santidad y gloria. Puesto que estamos en Cristo, a los ojos de Dios manifestamos justicia, santidad y gloria.

Ésta no debe ser una simple doctrina o enseñanza para nosotros. Debemos experimentar a Cristo de tal manera que otros, al tener contacto con nosotros, puedan percibir en nosotros justicia, santidad y gloria. Eso significa que deben percibir que sobre nosotros hay un cielo despejado, que somos regidos por un trono y que somos personas justas y apropiadas, que de ninguna forma se comportan de forma frívola y descuidada. Asimismo, debemos experimentar el electro refulgente, resplandeciente y macizo. Entonces tendremos la apariencia de un arco iris, y los ángeles, los demonios, y Satanás podrán verlo. Este arco iris será la señal de la fidelidad que Dios muestra al salvarnos a nosotros, seres caídos. Nosotros, que en otro tiempo fuimos personas caídas pero que ahora somos salvos, hemos llegado a ser un testimonio de la fidelidad que Dios muestra al salvarnos. Cada iglesia local debe ser portadora del testimonio de tal arco iris.

Alrededor del trono en la Nueva Jerusalén, habrá un grupo de personas que han sido salvas a causa de la fidelidad de Dios, y por la eternidad ellas serán un arco iris que reflejará el resplandor de la justicia, la santidad y la gloria de Dios. Cuando eso suceda, el plan eterno de Dios se habrá cumplido. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 132-134)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 12; En cuanto al recobro del Señor, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos 1:30 ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención.

Ro. Pero si Cristo está en vosotros ... el espíritu es vida a 8:10 causa de la justicia.

12:2 ...Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Fil. El cual transfigurará el cuerpo de la humillación 3:21 nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

Cristo nos fue hecho de parte de Dios sabiduría en tres aspectos vitales de la salvación de Dios: (1) justicia (en cuanto a nuestro pasado), por la cual fuimos justificados por Dios, a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu para recibir la vida divina (Ro. 5:18); (2) santificación (en cuanto a nuestro presente), por la cual estamos siendo santificados en nuestra alma, es decir, transformados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad, con Su vida divina (Ro. 6:19, 22); y (3) redención (en cuanto a nuestro futuro), es decir, la redención de nuestro cuerpo (Ro. 8:23), por la cual nuestro cuerpo será transfigurado con Su vida divina para tener Su semejanza gloriosa (Fil. 3:21). Es por Dios que participamos de una salvación tan completa y perfecta, la cual hace que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea orgánicamente uno con Cristo y que Cristo sea todo para nosotros. Esto proviene totalmente de Dios, no de nosotros mismos, para que nos jactemos y nos gloriemos en Él, y no en nosotros mismos. (1 Co. 1:30, nota 2)

Lectura para hoy

Cristo santifica a la iglesia purificándola (Ef. 5:25-27). Cristo se entregó a Sí mismo por la iglesia con el propósito de santificarla, no sólo al separarla de todo lo profano para Sí mismo, sino

también al saturarla de Su elemento para que ella sea Su complemento.

Cristo santifica a la iglesia a fin de presentársela a Sí mismo. En el pasado, se entregó a Sí mismo por la iglesia; en el presente, la santifica; y en el futuro, se la presentará a Sí mismo como Su complemento, para Su satisfacción. Por consiguiente, Cristo amó a la iglesia a fin de santificarla, y la santifica a fin de presentársela a Sí mismo.

Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella a fin de redimirla e impartirle Su vida. Según Juan 19:34, del costado herido del Señor salió sangre y agua. La función de la sangre es redimir, mientras que la del agua es impartir vida a fin de producir la iglesia. En Efesios 5:25 vemos que la iglesia es el fruto del amor de Cristo y de Su entrega por ella.

Una vez que la iglesia llega a existir, necesita ser santificada. El proceso de santificación incluye la saturación, la transformación, el crecimiento y la edificación. Aunque la santificación incluye la separación, su aspecto principal es la saturación. La iglesia necesita ser saturada de todo lo que Cristo es. La saturación va acompañada de la transformación, el crecimiento y la edificación. Mediante este proceso de santificación, el cual incluye los aspectos ya mencionados, la iglesia llega a ser completa y perfecta, llega a ser la realidad de lo que tipificaba Eva en Génesis 2.

Asimismo, la iglesia será presentada a Cristo, quien es su origen. Aquel que se presentará la iglesia a Sí mismo no será Dios, sino el propio Cristo. Efesios 5:27 declara que Cristo se presentará a Sí mismo una iglesia gloriosa. Así que, Él será tanto el que la presentará como el que la recibirá.

Si la iglesia no es separada, saturada y transformada, si no crece ni es edificada, no podrá ser perfeccionada ni crecerá a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Solamente por medio de un proceso completo de santificación, podrá la iglesia llegar a ser completa y alcanzar la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, lo cual hará posible que Cristo se presente a Sí mismo una iglesia perfecta. (*Estudio vida de Efesios*, págs. 460, 461)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 54, 57

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...Yo he venido para que tengan vida, y para que la 10:10 tengan en abundancia.

Ro. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que 8:1 están en Cristo Jesús.

Ap. Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me 21:10-11 mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jasper, diáfana como el cristal.

Dios hizo un pacto con Noé, con su simiente y con todos los seres vivos (Gn. 9:8-11). Este pacto tenía un solo aspecto: que jamás la muerte vendría por medio de las aguas de muerte. Este pacto tipifica principalmente el hecho de que en la vida de iglesia, ya no hay muerte, sino vida. Las ocho personas vivieron bajo ese pacto. Puesto que nunca hemos tenido una experiencia similar a la de ellos, nos resulta difícil entender lo que sintieron al salir del arca ... Ellos no se sentían seguros; estaban atemorizados y amedrentados. Esto significa que aun después de ser salvos y haber venido a la vida de iglesia, seguimos siendo amenazados por la muerte.

Debido a que Noé y los demás sentían esta amenaza, Dios hizo un pacto con ellos. Dios parecía decir: “Tranquílícense y siéntanse a salvo. No vendrá ningún diluvio. No habrá más aguas de muerte”. Esto significa que podemos estar seguros y confiados en la vida de iglesia, pues ya no habrá muerte. Ahora en Cristo no hay ninguna condenación (Ro. 8:1), ningunas aguas de muerte. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 448-449)

Lectura para hoy

[Nos encontramos] en Romanos 8, donde no hay ninguna condenación, ningún diluvio, ninguna muerte ni ningún juicio. Cuanto más decimos: “Ya no hay”, más nos percatamos de que no hay más muerte. No confíe en sus sentimientos ni preste atención a sus convicciones. Sus convicciones no son confiables; son mentiras. Usted debe vivir bajo el pacto de Dios ... Diga: “Señor, Tú eres fiel. Tú puedes quitar la nube y mandar el arco iris”. Si usted dice eso, el cielo se despejará.

No crea que es débil. Eso es una mentira de Satanás. No se imagine que se enojará y que caerá. Si cree algo negativo y lo proclama, eso sucederá. Ciertamente estas profecías se cumplen. Si usted tiene miedo de algo y profetiza que le vendrá, le sucederá. No crea en sus debilidades ... ¿Vive ahora por sus debilidades o bajo el pacto de Dios? El Nuevo Testamento en su totalidad es un testamento nuevo. Un testamento es mejor que un pacto ... Este pacto dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Ro. 8:1). Este pacto también dice: “Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Co. 12:9). ¿Cree usted eso? Si es así, debemos decir con confianza: “Amén”. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 449)

Dios ha salvado a algunos al grado en que se han convertido en un arco iris resplandeciente que refleja Su gloria y testifica de Él y de Su fidelidad para siempre ... Aunque este arco iris se manifestará en la eternidad, la realidad espiritual de este arco iris resplandeciente debe manifestarse en la iglesia hoy. En la vida de iglesia, debemos permitir que Dios opere en nosotros y necesitamos recibir la gracia suficiente para que todo sea puro, justo y santo. Esto significa que el fuego santo de Dios debe quemar todo lo que no concuerde con Dios para que la naturaleza de Dios se manifieste como oro resplandeciente en la humanidad de los hermanos y hermanas, y por medio de ella. Entonces la iglesia se llenará de la justicia, la santidad y la gloria de Dios. Estas tres características se combinarán y se reflejarán conjuntamente para formar un arco iris resplandeciente que expresa a Dios y testifica de Él.

Ésta no debe ser una simple enseñanza para nosotros; antes bien, la realidad de este arco iris debe ser forjada en nosotros para que nosotros, que hemos sido salvos por Dios, tengamos la semejanza de un arco iris, y así seamos portadores del testimonio de Dios y declaremos la fidelidad de Dios a todo el universo. Esto significa que exhibiremos la justicia, la santidad y la gloria de Dios. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 134)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensaje 32; Holy Bible, Recovery Version: Génesis 3:24; 9:13, notas al pie de página; Nuevo Testamento, Versión Recobro: Apocalipsis 4:3; 21:19, notas al pie de página

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una 19:34 lanza, y al instante salió sangre y agua.

Ro. Así que, tal como por un solo delito resultó la condena- 5:18 ción para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

6:19 ...Presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación.

Ap. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para 22:14 tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

El fundamento de la Nueva Jerusalén consta de doce capas de piedras preciosas (Ap. 21:14, 19-20). Algunos libros fundamentalistas que se refieren a los cimientos de la Nueva Jerusalén han señalado que los colores de las doce capas de piedras preciosas que componen los cimientos de la Nueva Jerusalén se parecen a un arco iris. Según Génesis 9:8-17, el arco iris es una señal que nos recuerda la fidelidad que Dios muestra al guardar Su palabra. La fidelidad de Dios se basa en Su justicia. Sin justicia, no habría fidelidad. Así que, el cimiento de la Nueva Jerusalén es la justicia de Dios con la fidelidad de Dios.

Dentro de la Nueva Jerusalén hay un río de vida que fluye, en forma de espiral, de arriba a abajo, y llega a cada una de las doce puertas (Ap. 22:1). Ese fluir del río de vida satura toda la ciudad. Además, a ambos lados del río crece el árbol de la vida. Así que, la vida divina es el contenido de la Nueva Jerusalén ... Esto indica que la Nueva Jerusalén en su totalidad no es otra cosa que la vida divina edificada sobre el cimiento de la justicia. La vida es la consumación de la justicia, y la justicia es la base, el cimiento, de la vida. (*Life-study of Isaiah*, págs. 348-349)

Lectura para hoy

La justicia de Dios exige la muerte tanto de Cristo como de nosotros mismos. Nosotros estábamos incluidos en la muerte de Cristo. Cuando Él murió, nosotros también morimos, pues morimos en Él. Esta muerte todo-inclusiva se efectuó para cumplir los justos requisitos de Dios. Una vez que los justos requisitos de

Dios son satisfechos, Dios tiene una base justa para impartirse en Su pueblo redimido y crucificado.

Si queremos experimentar la impartición del Dios Triuno, debemos presentarnos ante Él como personas crucificadas. Debemos creer y declarar el hecho de que morimos con Cristo en la cruz. Ya que morimos con Cristo de una manera práctica, Dios puede ahora impartirse a nosotros junto con todas Sus riquezas. Ésta es la impartición de Dios conforme a Su justicia.

En Romanos 6:19 Pablo habla de “la justicia para santificación”. Esto indica que la justicia nos conduce a la santidad, a la santificación. La impartición del Dios Triuno se efectúa por medio de Su santidad ... De hecho, el Cristo resucitado es el mismo elemento de santidad que está en nuestro interior. Esta santidad nos hace germinar, nos genera y nos santifica. Todo esto depende absolutamente de la vida divina.

La muerte de Jesús tenía como fin satisfacer la justicia de Dios, pero la resurrección de Cristo tiene como objetivo la santidad de Dios. La justicia denota el proceder de Dios, es decir, la manera en que Él hace las cosas; mientras que la santidad denota Su naturaleza misma. El justo proceder de Dios se halla respaldado por la muerte de Cristo, pero la naturaleza misma de Dios nos es impartida mediante la resurrección de Cristo. Una vez que la justicia de Dios es respaldada mediante la muerte de Cristo, Dios está en posición de impartirse a nosotros por medio de la resurrección de Cristo. Al entrar en nosotros, el Cristo resucitado imparte la naturaleza de Dios en nuestro ser. Entonces, esta naturaleza santa nos germina, genera y santifica. El Cristo resucitado que está en nosotros es el elemento de santidad que nos vivifica. Este elemento nos germina, nos vivifica y luego nos santifica. En esto consiste la santificación. La santificación implica un largo proceso que comienza a partir del momento en que somos salvos y continúa a lo largo de nuestra vida cristiana. Mediante este proceso somos transformados e incluso conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 692-694)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 47; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 61; *El vivir del Dios-hombre*, mensajes 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ts. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y 5:23 vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Ro. ...Ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación. 6:19

Ef. Según nos escogió en Él antes de la fundación del 1:4-5 mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén... 21:2

La santificación es un asunto extremadamente crucial en la economía de Dios, pues es el factor que asegura el cumplimiento de la economía divina ... Nosotros afirmamos que la santificación es este factor debido a que cada etapa de la economía de Dios, que tiene que ver con la obra que Él efectúa en nosotros, consiste en hacernos santos.

Si alguien es santo, debe tener la esencia santa, y la esencia santa de todo el universo es Dios mismo ... La Nueva Jerusalén es llamada la ciudad santa (Ap. 21:2). Ella está edificada con oro, perlas y piedras preciosas sobre la base del oro (vs. 18-21).

No obstante, hablando con propiedad, el oro no es el material con el cual se edifica. El oro es la base de la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén es edificada sobre el oro. Cuando alguien edifica una casa en un terreno, el terreno no es el material con el cual se realiza la edificación. La base de la Nueva Jerusalén es de oro. La calle es de oro. Sobre la base de este oro son edificadas las puertas. También sobre la base de este oro se echan los cimientos y el muro es edificado. El oro representa a Dios en Su naturaleza divina. En todo el universo, sólo Dios es santo en cuanto a Su naturaleza. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 113, 114)

Lectura para hoy

Cuando hablamos de la santificación en su sentido más elevado en el Nuevo Testamento, no hablamos de algo que simplemente

pertenece a Dios, sino de algo que es Dios. En Efesios 1:4 y 5 se nos habla de ser santos para filiación. Fuimos escogidos para ser santos a fin de llegar a ser hijos de Dios. Puesto que somos hijos de Dios y nacimos de Él, no sólo le pertenecemos. Somos hijos de Dios y tenemos la esencia de Dios, Su vida y Su naturaleza.

Nuestra santificación será consumada cuando se lleve a cabo la redención de nuestro cuerpo, que es la transfiguración de nuestro cuerpo. Por tanto, la obra santificadora del Espíritu primero da por resultado nuestro arrepentimiento y continúa hasta nuestra glorificación. Entre nuestro arrepentimiento y nuestra glorificación, se encuentran la regeneración, la renovación, la transformación, la conformación y la transfiguración de nuestro cuerpo, que es la glorificación de todo nuestro ser. Éste es la línea de la santificación divina que ha de hacernos santos, y por tanto, es el factor que asegura el cumplimiento de la economía de Dios.

Algunos de nosotros estábamos en la escuela cuando alguien nos habló de Cristo. En las palabras de esta persona había un “anzuelo” escondido, y nosotros lo mordimos. Fuimos reargüidos y nos arrepentimos y creímos. Luego fuimos regenerados para continuar en la línea de la santificación divina.

Esta santificación nos “hijifica”, de manera divina, y por ende, nos convierte en hijos de Dios para que seamos iguales a Dios en Su vida y en Su naturaleza (pero no en Su Deidad), a fin de que seamos la expresión de Dios. Por consiguiente, la santificación es el proceso de la filiación divina. Según el aspecto humano, somos hijos de nuestros padres; pero según el aspecto divino, la regeneración nos ha hecho hijos de Dios. Nosotros no tenemos ni podemos tener la posición que le corresponde a Dios en Su Deidad, pero sí poseemos Su vida y Su naturaleza para poder ser la expresión de Dios. En principio, un hijo es la expresión de su padre. Dios el Padre nos santifica para hacernos hijos Suyos a fin de que seamos Su expresión. En la regeneración fuimos “hijificados”, hechos hijos de Dios, pero eso fue sólo el comienzo, el inicio. Después de ser regenerados necesitamos crecer para llegar a la madurez. Alcanzamos la madurez cuando en nuestra alma somos plenamente “hijificados”. Con el tiempo, nuestro cuerpo, que está lleno de debilidad, enfermedad, lujuria y pecaminosidad, será plenamente transfigurado, glorificado. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, 115-117)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 17;
El Espíritu con nuestro espíritu, caps. 2, 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...Dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, 17:1 para que Tu Hijo te glorifique a Ti.

22-23 La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

Ro. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los 8:30 que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Ef. A Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas 3:21 las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

La impartición de Dios corresponde a Su justicia, es decir, se basa en Su justicia. Además, se lleva a cabo por medio de Su santidad. Esto quiere decir que Su impartición se efectúa por medio de Su propia santidad. Por último, esta impartición tiene como objetivo la gloria de Dios, o sea, culmina en Su gloria.

La glorificación empezó en el día de Pentecostés. Pero la iglesia nació no en el día de Pentecostés, sino en el día de la resurrección de Cristo. En 1 Pedro 1:3 dice que fuimos regenerados cuando Cristo resucitó. Cuando Él resucitó, el grano único de trigo llegó a ser los muchos granos que forman parte del único pan, esto es, la iglesia (Jn. 12:24; 1 Co. 10:17). Por consiguiente, la iglesia fue producida el día de la resurrección. ¿Qué fue entonces lo que sucedió en el día de Pentecostés? En aquel día la iglesia fue glorificada. Si nosotros hubiésemos estado en la reunión de la iglesia el día de Pentecostés, habríamos exclamado: “¡Qué glorioso!”. Ciertamente no habríamos hablado acerca de la justicia ni de la santificación, porque nos habría invadido una sensación de gloria. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 687, 700)

Lectura para hoy

El Señor Jesús empezó Su oración en Juan 17 con las palabras: “Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo te glorifique a Ti” (v. 1). ¿Cómo glorifica el Hijo al Padre? Él lo glorifica por

medio de la unidad. La unidad en Juan 17 es la iglesia. La unidad de los santos es la vida apropiada de iglesia. Cuando la unidad se hace realidad de manera cabal, el Hijo glorifica al Padre en la iglesia. Esto indica que dondequiera que hay una vida apropiada de iglesia, el Padre es glorificado, porque la vida de iglesia expresa al Padre. Por lo tanto, si nos reunimos juntos como iglesia de una manera normal, percibiremos la gloria en nuestras reuniones. La vida de iglesia está estrechamente relacionada con el asunto de la glorificación. La iglesia es la meta de Dios, y no solamente el procedimiento de Dios ni el medio que Él utiliza para lograr Su objetivo. La intención de Dios es ser glorificado en Su iglesia.

La glorificación de la iglesia que empezó en el día de Pentecostés, aún no ha alcanzado su consumación; por el contrario, este proceso de glorificación todavía se está llevando a cabo hoy en día. De acuerdo con la condición de la iglesia, puede haber más gloria en ciertos momentos que en otros. El grado de gloria que se manifieste en la iglesia dependerá del grado al que hayamos sido santificados.

La glorificación comenzó en el momento de la resurrección de Cristo y alcanzará su consumación a Su regreso ... Por lo tanto, podemos decir que la muerte de Cristo satisface los requisitos de la justicia de Dios, Su resurrección satisface los requisitos de Su santidad, y Su ascensión satisface los requisitos de Su gloria. Cuando Cristo regrese, la glorificación de los santos será consumada.

Tal como la justicia denota el proceder de Dios, y la santidad denota Su naturaleza, así también, la gloria se refiere a Su expresión. La meta final de la impartición del Dios Triuno es que Dios sea expresado por medio del Cuerpo de Cristo. Cuando el Cuerpo de Cristo sea la expresión de la gloria de Dios, ese será el momento de la plena glorificación. Según se revela en Romanos capítulo 8, el universo entero aguarda con anhelo ese día, en el cual entrará a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. En esta gloria Dios será expresado de una manera plena. Éste será el resultado final de la impartición del Dios Triuno. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 700-701, 694, 696)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensajes 32, 61-62; *El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

